

¿DERECHISMO POR IMITACIÓN? LA TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA CPAC Y SU EXTENSIÓN EN AMÉRICA LATINA

Leonardo Frieiro*

RESUMEN

En el presente artículo nos proponemos analizar el rol que ha cobrado durante los últimos años la Conferencia de Acción Política Conservadora, el mayor foro y plataforma de encuentro para las diferentes expresiones de la derecha estadounidense, en América Latina. Como hipótesis de trabajo, proponemos pensar el proceso de transnacionalización de la CPAC en el marco de la consolidación hemisférica de la ultraderecha, y en la conformación de un nuevo discurso de derecha radical que inserta preocupaciones políticas que van más allá de las fronteras nacionales y que obligan a buscar puntos de contacto entre las diferentes expresiones locales de la derecha política. Por último, nos proponemos analizar el rol de trumpismo, tanto como fenómeno estadounidense y como ideología derechista global, para analizar cuál es el lugar de la actual expresión de la derecha radical estadounidense en la ultraderecha latinoamericana. Para eso el artículo se propone analizar, primero, el proceso de radicalización política de la derecha estadounidense dentro de la CPAC en los Estados Unidos, para luego analizar los eventos organizados en América Latina.

Palabras clave: CPAC; ultraderecha; Donald Trump; América Latina.

Fecha de envío: 04/04/2025

Fecha de aprobación: 04/04/2025

*Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

DIREITISMO POR IMITAÇÃO? A TRANSNACIONALIZAÇÃO DA CPAC E SUA EXTENSÃO NA AMÉRICA LATINA

Leonardo Frieiro

RESUMO

Este artigo tem como objetivo analisar o papel que a Conferência de Ação Política Conservadora (CPAC), o maior fórum e plataforma para as diversas expressões da direita americana, tem assumido na América Latina nos últimos anos. Como hipótese de trabalho, propomos considerar a transnacionalização da CPAC no contexto da consolidação hemisférica da extrema-direita e da formação de um novo discurso da direita radical, que incorpora preocupações políticas além das fronteiras nacionais, tornando necessária a busca por pontos de contato entre as diferentes expressões locais da direita política. Por fim, buscamos examinar o papel do trumpismo, tanto como um fenômeno americano quanto como uma ideologia direitista global, para avaliar o lugar da atual expressão da direita radical americana dentro da extrema-direita latino-americana. Para isso, o artigo analisa, primeiro, o processo de radicalização política da direita americana dentro da CPAC nos Estados Unidos e, em seguida, os eventos organizados na América Latina.

Palavras-chave: CPAC; extrema-direita; Donald Trump; América Latina.

Data de submissão: 04/04/2025

Data de aprovação: 04/04/2025

RIGHTISM BY IMITATION? THE TRANSNATIONALIZATION OF THE CPAC AND ITS EXTENSION IN LATIN AMERICA

Leonardo Frieiro

ABSTRACT

This article aims to analyze the role that the Conservative Political Action Conference (CPAC), the largest forum and platform for various expressions of the American right, has assumed in Latin America in recent years. As a working hypothesis, we propose to consider the transnationalization of CPAC within the framework of the hemispheric consolidation of the far right and the formation of a new radical right-wing discourse that incorporates political concerns beyond national borders, necessitating points of contact between different local expressions of right-wing politics. Finally, we seek to examine the role of Trumpism, both as an American phenomenon and as a global right-wing ideology, in order to assess the place of the current expression of the American radical right within the Latin American far right. To this end, the article first analyzes the process of political radicalization of the American right within CPAC in the United States and then examines the events organized in Latin America.

Keywords: CPAC; far right; Donald Trump; Latin America.

Date of submission: 04/04/2025

Date of approval: 04/04/2025

INTRODUÇÃO

El 19 de noviembre de 2022, Javier Milei, en ese entonces diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ofreció uno de sus recurrentes y enardecidos discursos ante un auditorio colmado de asistentes que lo interrumpió sólo con aplausos, ovaciones y risas. Allí, Milei denunció que “el marxismo se transformó en ‘marxismo cultural’, (que) se trasladó al terreno de la pelea sinsentido y antinatural del feminismo radical (...), (de) la lucha de los blancos contra los negros (...) y del hombre contra la naturaleza”¹. Denunció, además, que los marxistas tienen cooptados los medios de comunicación y ‘la cultura’, que las sociedades que más progresan son también las más desiguales, que el capitalismo es un sistema social moralmente superior e, inclusive, se dio el gusto de adherir a la teoría conspirativa de la ultraderecha brasileña que denuncia la puesta en marcha de un plan que, a través del Foro de Sao Pablo y del Grupo Puebla, busca formar la Unión de Repúblicas Socialistas Sudamericanas (URSAL)². Hasta ahí, nada demasiado fuera de lo habitual para los discursos contemporáneos de la ultraderecha³ en América Latina. Lo llamativo, en cambio, fue el escenario. Milei fue uno de los oradores centrales de la Conferencia de Acción Política Conservadora en México, la primera extensión en Hispanoamérica de la conferencia conservadora más importante de los Estados Unidos, y probablemente del planeta entero, llevada adelante desde 1974.

La Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) es un foro anual organizado por la American Conservative Union (ACU) con la cooperación de un amplio abanico de grupos, organizaciones y plataformas políticas neoliberales y neoconservadoras. Hecho que ha convertido a la CPAC en espacio sumamente relevante para la historia política de las derechas estadounidenses a lo largo del siglo XX, desde la galvanización de los activistas conservadores disgregados tras la derrota de Barry Goldwater en las elecciones presidenciales de 1964, hasta la posterior reconfiguración ideológica del conservadurismo estadounidense (Diamond

¹ La conferencia completa puede consultar sólo en el canal de YouTube llamado Mundo Católico (2022), dado que la CPAC México dio de baja su canal en YouTube. El evento tampoco fue subido por la cuenta oficial de la CPAC de los Estados Unidos.

² La teoría conspirativa de la URSAL nació como una broma en 2001, cuando la socióloga de ultraderecha María Lucia Víctor Barbosa inventó el acrónimo “URSAL” para referirse de forma crítica al encuentro del Foro de Sao Pablo realizado Cuba ese mismo año (Victor Barbosa 2001). Desde ese momento, la idea circuló por los foros de ultraderecha en Brasil pero ya no como una broma, sino como una teoría conspirativa con la difusión online de memes. En 2006, el astrólogo y principal referente de ultraderecha de Brasil, Olavo de Carvalho, publicó una nota en su página web donde afirmó la existencia de un plan continental para llevar adelante la URSAL (de Carvalho 2006). La teoría llegó a la política, primero, durante las elecciones presidenciales de 2018, cuando el candidato ultraconservador Cabo Daciolo acusó a Ciro Gomes de ser parte de la “conspiración” continental comunista; algo que se expandió luego entre los activistas de Jair Bolsonaro.

³ Por ultraderecha entendemos, siguiendo a Cas Mudde (2019), un concepto paraguas que agrupa tanto a los movimientos políticos hostiles a la democracia liberal que se dividen entre quienes rechazan el concepto mismo de soberanía popular y de gobierno mayoritario —la extrema derecha— como las que se oponen a los elementos “liberales” de la democracia, pero que se atienen a sus reglas básicas de participación electoral (los derechos de las minorías, la separación de poderes y el gobierno de la ley) —la derecha radical—, si bien en más de una oportunidad la línea divisoria no es inequívoca. En este trabajo nos ocupamos de forma exclusiva de las expresiones de la derecha radical.

1995). Habitualmente, la CPAC ha estado hegemonizada por una postura frontal contra las big government politics, promoviendo, en cambio, el equilibrio fiscal y la baja de impuestos como lemas generales. Aun así, en las últimas décadas, las discusiones sobre cuestiones sociales —conflictos raciales, migración, derechos de las mujeres, defensa de la libre portación de armas de fuego, entre otros— han ganado cada vez más protagonismo, hasta tornarse preponderantes frente a los asuntos estrictamente económicos. Como señaló Parker (2015), la CPAC ha tenido un rol más que importante en el diseño del Partido Republicano contemporáneo, es decir, en su radicalización hacia la ultraderecha. Además de eso, cada año la CPAC organiza la straw poll. Esto es, una elección informal en la que los asistentes de la conferencia votan para expresar quién sería el mejor candidato conservador para las próximas elecciones presidenciales, cuestión que convirtió a la CPAC en un termómetro del Partido Republicano⁴, anterior al proceso de elecciones internas.

Como vemos, definir la CPAC no es una tarea sencilla. Esto se debe a que tanto la conferencia y la principal organización que la lleva adelante (la American Conservative Union) han recibido poca atención de la academia, incluso en los estudios sobre el activismo de derechas. Las menciones bibliográficas de la CPAC y la ACU son ciertamente escuetas y se limitan apenas a la publicación de algunas tesis de doctorado⁵ y a menciones laterales en trabajos más generales sobre el conservadurismo estadounidense⁶. Algo que incluso ocurre dentro de los variados y exhaustivos estudios sobre la Era Reagan⁷. Es probable que esto guarde relación con lo que señaló el historiador Alan Brinkley (1994, 409) con respecto a que la derecha estadounidense no recibió de parte de la academia la atención que su peso político y social durante el siglo XX ameritaba. Si bien esa tendencia ha sido parcialmente revertida, la nueva ola de estudios sobre las derechas también ha dejado a la ACU y otros grupos que organizan la CPAC, como la organización

⁴ La straw poll de la CPAC solo se realiza cuando el Partido Republicano busca nominar a un candidato a la presidencia. Cuando un presidente del Partido Republicano ocupa la Casa Blanca y puede ser reelecto, la encuesta no se lleva adelante (la única excepción ocurrió en 1976, cuando Ronald Reagan y George Wallace se impusieron en la straw poll, pese a que el presidente era el republicano Gerald Ford, ampliamente resistido por los sectores más radicales del neoconservadurismo y el neoliberalismo).

⁵ Se destacan las tesis de Parker (2015), quien se propuso analizar la influencia de la CPAC entre 1974 y 1980, y de Rowley (2014), quien analizó la performance de los senadores Marco Rubio y Rand Paul en la CPAC 2013 como muestras de las transformaciones del discurso neoconservador en el Partido Republicano.

⁶ El libro de Sara Diamond, *Roads to Dominion. Right Wing Movements and Political Power in the United States* (1995), es el único trabajo sobre las derechas estadounidenses que da cuenta de la importancia de la ACU en el activismo conservador y que menciona con frecuencia a la CPAC para analizar los debates de las derechas en el país.

⁷ Por ejemplo, no hay mención ni a la CPAC ni a la ACU en el libro *The Reagan Revolution* (2009), de Gil Troy, ni en el amplio estudio sobre la sociedad estadounidense durante la era Reagan, *Deconstructing Reagan* (Longley, et al. 2007). Tampoco encontramos mención directa a las plataformas de activismo conservador como la CPAC en los trabajos *Reagan's America* (2017) de Garry Wills; *Ronald Reagan and the 1980s* (2008), de Cheryl Hudson y Gareth Davies, y ni siquiera en el libro apologético sobre la presidencia de Reagan *The America that Reagan built* (2006) escrito por David J. Woodard. Solo el capítulo de Robert Mason (2008) publicado en el volumen colectivo *The Age of Reagan* de Sean Wilentz incluye algunas menciones laterales a la ACU y el rol de los caucus conservadores.

Young Americans for Freedom, en segundo plano frente a fenómenos como la fundación del Tea Party Movement, la emergencia de la Alt-right⁸.

En el presente artículo nos proponemos analizar una faceta particular de la CPAC: su tentativa de transnacionalización y, en particular, su extensión hacia varios países de América Latina. Desde esta perspectiva, entendemos que al estudiar la CPAC no estamos atendiendo sólo a un fenómeno estadounidense tout court. En cambio, sostenemos que analizar el proceso de expansión geográfica de la CPAC supone evidenciar una serie de transformaciones en la morfología de las derechas radicales de América Latina además de informarnos acerca de cuáles han sido las condiciones de posibilidad para que la región se convierta en un terreno fértil para la implantación de una de las principales organizaciones de lobby de la ultraderecha a escala global. Para tal fin, reconstruiremos, primero, el recorrido histórico de la CPAC desde sus orígenes en la Era Reagan hasta el periodo actual de Donald Trump. En segundo lugar, analizaremos la estrategia de transnacionalización de la CPAC impulsada desde el 2019 poniendo el foco en la organización de distintas ediciones de la conferencia conservadora organizadas en Brasil, México y Argentina.

Como lo señala su nombre, la CPAC se define como una conferencia conservadora, pero es más que eso: se trata de un espacio donde convergen las corrientes neoconservadoras y neoliberales de la derecha estadounidense. Ambas categorías merecen una definición teórica. En cuanto al neoconservadurismo, el término fue establecido, en los Estados Unidos, por el escritor socialista radical Michael Harrington (1973) para aludir al transformismo ideológico de un grupo de intelectuales que viraron desde la socialdemocracia hacia la derecha anticomunista. La promoción y defensa de la Guerra de Irak en 2003, durante la administración de George W. Bush, marcó el apogeo político del neoconservadurismo. Sin embargo, creemos que es importante entenderlo, al igual que Gross, Medvetz y Russell (2011), no como un conjunto prácticas e ideas estáticas sino como un fenómeno relacional, es decir, como el producto de un conjunto de prácticas sociales cuyo contenido último es definido por la condiciones históricas, políticas y económicas de esas interacciones sociales. En tanto, el término neoliberalismo tiene una deriva algo más compleja. A los efectos de este trabajo entendemos al neoliberalismo como:

(...) ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. (...) (el neoliberalismo) sostiene que el bien social se maximiza al maximizar el alcance y la frecuencia de las transacciones comerciales y busca atraer toda la acción humana al dominio del mercado. (Harvey 2007[2005], 7-8)

⁸ Sobre el Tea Party Movement y su relación con las tradiciones del republicanismo conservador, ver *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism* (Skocpol y Williamson 2012) y *Change They Can't Believe In* (Parker and Barreto 2013). En cuanto a la emergencia de la Alt-Right, David Neiwert ofrece una aproximación exhaustiva del fenómeno en *The Alt-America* (2017).

Es útil recordar que neoconservadores y neoliberales no han tenido la mejor de las relaciones en los Estados Unidos. Más bien han mostrado serios desacuerdos en temas que van desde la política exterior hasta el gobierno de la economía y el manejo del Estado. Por ejemplo, varios grupos neoliberales —en particular libertarios y paleolibertarios— criticaron con suma dureza a los neoconservadores, hegemónicos durante la administración de George W. Bush, en particular luego de la Guerra de Irak⁹. Por otro lado, Irving Kristol, uno de los referentes teóricos más importantes del neoconservadurismo, señaló que los neoconservadores interpretaban como “natural” e “inevitable” el proceso de expansión de las atribuciones del Estado, en discusión con la noción hayekiana por la que el crecimiento de las atribuciones estatales derivaba en el totalitarismo. Para Kristol (2010), un Estado fuerte puede no significar un Estado intrusivo.

Estos puntos de divergencia entre dos de las corrientes más importantes del conservadurismo contemporáneo de los Estados Unidos nos permiten analizar la CPAC dejando algunas preguntas abiertas. La primera radica en qué implica pensar en la CPAC como un espacio de convergencia de estas dos corrientes de la constelación de las derechas en el escenario propiamente estadounidense; segundo, que significa esto en un contexto hemisférico e incluso global. Dicho de otra manera, qué nos sugieren las diferentes alquimias posibles entre neoconservadores y neoliberales en lo que respecta a la proyección de ciertos discursos derechistas más allá de las fronteras de los Estados Unidos, y qué visión global comparten ambas corrientes conservadoras en esa empresa. Esto último es importante ya que mientras el neoconservadurismo es un movimiento típicamente estadounidense, cuya preocupación central se encuentra circunscripta al desarrollo de una estrategia de política exterior para garantizar la Pax Americana; el neoliberalismo, en cambio, supone de un movimiento teórico, intelectual y político occidental que se convirtió en una corriente de pensamiento de carácter global, cuyos efectos moldean, en mayor o menor medida, a todas las formas del derechismo contemporáneo en buena parte del planeta. De esta manera, encontramos en la CPAC como espacio típicamente estadounidense pero, al mismo tiempo, también transnacional.

1 LA CPAC Y LA OFENSIVA DE LA ULTRADERECHA POR LA CONQUISTA DEL PARTIDO REPUBLICANO

En 1974, un grupo de organizaciones conservadoras, en particular la American Conservative Union y Young Americans for Freedom, decidieron organizarse contra un liberalismo de colores pastel (“pale pastel liberalism”) y abogar por un conservadurismo de colores vivos (“bold-colored conservatism”). Así, decidieron

⁹ Varios intelectuales neoliberales, incluyendo a algunos nucleados en think-tanks libertarios como el Instituto Cato, dedicaron notas periodísticas, artículos académicos y libros enteros a polemizar contra los neoconservadores, bajo el común denominador de rechazar la pertenencia de los neoconservadores a cualquier tradición del conservadurismo clásico y de las derechas en general. Entre estas críticas podemos destacar el libro de Stefan Halper y Jonathan Clarke *América Alone. The Neo-Conservatives and the Global Order* (2005); el artículo escrito por Claes G. Ryn *The Ideology of the American Empire* (2003), y la nota de opinión escrita por Paul Craig Roberts, uno de los mayores apologistas del gobierno de Ronald Reagan, titulada *Neo-Jacobins Push for World War IV* (2003), publicada en el sitio web libertario *LewRockwell.com*. El propio Francis Fukuyama denunció una tendencia “leninista” en los postulados de los neoconservadores (2006), vinculando a los neoconservadores con la tradición de las izquierdas.

organizar un encuentro que reuniera a diferentes grupos conservadores aislados, y muchos de ellos conocidos como single-issue organizations, que coincidían en su crítica a la supuesta “moderación” del gobierno republicano de Richard Nixon. Así, la puesta en marcha de la CPAC se ancló en la emergencia de distintos núcleos de difusión de las ideas conservadoras como también en una serie de intelectuales de derechas que comenzaron a reflexionar acerca de qué lugar tenían las ideas del conservadurismo social y el liberalismo económico en una sociedad donde existían consensos sólidos acerca de la regulación del Estado en la economía que fueron popularizados durante el New Deal de la era Roosevelt y actualizados en las políticas del período de La Gran Sociedad —The Great Society— durante la presidencia de Lyndon B. Johnson¹⁰. En ese contexto, la invitación original para asistir a la CPAC, enviada por correo a más de 21,000 personas, rezaba que:

La CPAC 1974 nos ofrece una oportunidad única para reflexionar sobre nuestra situación política, definir nuestras posiciones y plantar una estrategia común (...) La CPAC ofrecerá una instancia brindará capacitación en todas las técnicas vitales de la campaña política moderna sobre temas decisivos como la “crisis energética”, “los impuestos”, la “détente” y “la presidencia de Nixon” (...) No podemos permitir que el movimiento conservador se fragmente en este momento. Esta conferencia será la primera de su tipo desde los sesenta. Y nos dará la tan necesaria chace de re-unirnos, renovar nuestro compromiso y concentrar nuestras energías en nuestros objetivos comunes¹¹.

Durante la conferencia, quedó claramente sentado cual era la forma de unir a los conservadores: encontrar a un candidato capaz de volver a la llevar una agenda irrestrictamente conservadora a la Casa Blanca, y ese candidato, y principal orador de la CPAC 1974, era Ronald Reagan. En su discurso titulado *We Will Be as a City upon a Hill*, Reagan defendió el “legado” de Goldwater y se ufano de los elementos “anti-estadistas” de la Constitución de los Estados Unidos. Anunció que el capitalismo se encontraba bajo asalto por una nueva ofensiva de quienes ofrecían la regulación gubernamental como solución a todos los problemas contemporáneos. Por último, Reagan cerró su discurso diciendo que, a pesar de todos los males, no había forma que los estadounidenses escapen de su destino: liderar el mundo libre (CPAC 2019).

El impacto de la crisis de Watergate, y el revés sufrido por los republicanos en las elecciones de medio término se sintió en la CPAC, en una profundización del descontento de los sectores más derechistas frente al gobierno de Ford. En la CPAC de 1975, el congresista conservador Robert Bauman señaló que los conservadores “se encuentran confrontados con una administración que en solo seis meses ya había perdido cualquier potencial para terminar con el peor déficit público en tiempos de

¹⁰ Para una discusión sobre el Estado de bienestar en los Estados Unidos y los consensos distributivos que éste generó se puede consultar *The Rise and Fallo of the New Deal order, 1930—1980* (Fraser and Gerstle 1989).

¹¹ Fragmento de la invitación a la CPAC 1974 en Parker (2015, 73). Traducción propia del idioma inglés.

paz”¹². En buena medida, la CPAC 1975 se convirtió en un foro de discusión sobre la construcción —o no— de un nuevo partido conservador, luego de la debacle electoral de un Partido Republicano con poca identidad conservadora y arrastrado por los escándalos. Durante la CPAC 1975, como señaló Parker (2015), quedó en claro que los organizadores se mostraban a favor de la opción de construir un nuevo partido conservador, incluyendo a una serie de sus más prominentes intelectuales¹³. Aun así, la opinión de romper con el Partido Republicano no era mayoritaria tanto entre los asistentes a la CPAC 1975 como entre los conservadores en general (Sullivan 2009, 163-166). Cabe señalar que fue Ronald Reagan quien, con su oposición a la opción de encabezar una candidatura presidencial por fuera del Partido Republicano, desactivó definitivamente los discursos en la CPAC que abogaban por la formación de un “tercer partido” (D. Parker 2015, 105). En su discurso en la CPAC 1975, Reagan se preguntó:

(...) Es un tercer partido lo que necesitamos, o un nuevo y revitalizado “segundo partido” que levante una bandera sin colores pasteles, sino con colores vivos¹⁴ que dejen inequívocamente claro cuál es nuestra posición en todos los problemas que le preocupan a la gente. (CPAC 2019, Let Them Go Their Way)¹⁵

Desde ese momento en adelante, la estrategia de los conservadores en la CPAC consistió consolidar su rol de presión por derecha hacia el Partido Republicano. El primer gran logro de esta estrategia ocurrió un año después, en la CPAC 1976, cuando Gerald Ford le quitó la nominación a la vicepresidencia a Nelson Rockefeller, quién había sido denunciado en la CPAC como el “peor candidato republicano posible”, debido a sus posiciones liberales principalmente en impuestos, acceso a la salud y el gasto público¹⁶. Por otro lado, los asistentes de la CPAC en 1976 se atrevieron a desafiar la candidatura de Ford encumbrando a Ronald Reagan como el mejor candidato conservador en la straw poll, donde recibió más del 77 por ciento de los votos¹⁷. Esa ofensiva conservadora se trasladó hacia la convención nacional del Partido Republicano, donde Ford, presidente republicano en ejercicio, ganó la nominación frente a Reagan apenas por un 5 por ciento de los votos de la convención nacional republicana. Este poder de fuego de los conservadores para influir dentro del Grand Old Party, creció de forma sustancial luego de la derrota electoral de Ford frente a Carter en 1976, aspecto

¹² Traducción en propia, en base al extracto original publicado en Parker (D. Parker 2015, 99)

¹³ Entre ellos, podemos destacar a William Rusher, autor del libro *The Making of a New Majority Party* (1975).

¹⁴ Una metáfora que Reagan no dejará de repetir tantos en sus intervenciones en la CPAC como en varios de sus discursos presidenciales. En efecto, como señala Shirley (2017, *Into the Wilderness*), esta era la segunda vez que repetía casi el mismo discurso ante la misma audiencia, y algo que repetiría en la CPAC 1979.

¹⁵ Traducción propia en base al texto original.

¹⁶ Traducción propia en base al fragmento publicado en Parker (2015, 99)

¹⁷ De hecho, Ford no recibió votos en la straw poll de la CPAC 1976, y el segundo lugar fue para el ese entonces veterano George Wallace, con el 14 por ciento de los votos.

que transformó las conferencias de la CPAC de 1976 a 1980, como señala Parker (2015, 144), en una instancia crucial donde se llevó adelante la reconfiguración ideológica y discursiva del Partido Republicano hacia la derecha. En las CPAC de 1977 y 1978, los sectores radicales emprendieron una nueva ofensiva narrativa sobre lo que debía significar el conservadurismo; el discurso de Reagan en la CPAC 1977, en ese sentido, es significativo:

(...) la mayoría de los comentaristas suelen hacer una distinción entre lo que ellos llaman el conservadurismo 'social' y el conservadurismo 'económico'. Los así llamados asuntos sociales están usualmente asociados (...) con el Partido Demócrata. (mientras que) Los asuntos económicos están asociados al Partido Republicano (...) Ha llegado el momento de ver si es posible presentar un programa acción que combine los asuntos 'sociales' con los 'económicos'. En resumen, ¿no es posible combinar los dos principales segmentos del conservadurismo estadounidense contemporáneo en un todo políticamente efectivo? Yo creo que la respuesta es: sí, es posible crear una entidad política que refleje los puntos de vista de la gran mayoría conservadora (CPAC 2019, The New Republican Party).¹⁸

La gran victoria de la derecha republicana terminó por ocurrir en 1980, cuando Reagan derrotó a George H. W. Bush en la interna republicana para luego imponerse ante un maltrecho Jimmy Carter. Durante la presidencia de Ronald Reagan, el conservadurismo ganó múltiples espacios de poder y visibilidad discursiva frente a los núcleos ideológicos progresistas como nunca en la historia reciente de las derechas en los Estados Unidos (Troy 2009, 58). En principio, durante el periodo de gobierno de Reagan, la CPAC se convirtió en una instancia de celebración conservadora. Reagan tuvo asistencia perfecta en la CPAC de 1981 a 1989. En su primer discurso como presidente en la CPAC, comenzó diciendo que "(el) movimiento conservador en los Estados Unidos del siglo XX se aferró firmemente a su visión de la verdad durante años duros y difíciles. Nuestra victoria no es la victoria de la política, sino la victoria de las ideas". Además, agregó que su gobierno tenía como principal objetivo "reordenar las relaciones entre los ciudadanos y el gobierno", y que el nuevo gobierno pretendía proponer a la sociedad:

Una filosofía de gobierno consistente, con una única agenda (...) Poner las finanzas en orden, reconstruir la defensa nacional, proteger a los no-nacidos, terminar con la manipulación de los niños en las escuelas, y permitir el reconocimiento de un Ser Supremo en nuestras aulas tal como permitimos tales reconocimientos en otras instituciones públicas. (CPAC 2019, Our Times is Now. Our Moment Has Arrived)¹⁹

¹⁸ Traducción propia en base al discurso original.

¹⁹ Traducción propia al castellano en base al discurso original en inglés.

Aun así, en ese mismo discurso, Reagan también pidió paciencia para lograr esos objetos, cosa que repitió en la CPAC 1982 (CPAC 2019, *The Agenda Is Victory*). A pesar de que la elocuencia en la CPAC consolidó la idea de Reagan como un “gran comunicador” (Welch 2003) —una idea reforzada principalmente entre los conservadores²⁰— tampoco faltaron críticas contra su gobierno desde distintos sectores de las derechas. Mientras que las conferencias de 1983, 1984 y 1985 fueron celebratorias, en la CPAC 1986 surgieron algunas voces disidentes que hicieron público cierto descontento de los sectores más radicalizados frente al rumbo tomado por el gobierno de Reagan. En esa conferencia, Howard Phillips, líder del Conservative Caucus, dijo que “(si hubiera que calificar a Reagan) como líder ceremonial obtiene una A, pero no por su performance como jefe del gobierno” (Doerner 1986). Cabe decir que las tensiones dentro del conservadurismo durante la segunda mitad de la década de los ochenta también fueron parte del comienzo de la puja por la sucesión de Reagan, y cuyo efecto colateral fue marcar los tópicos en los que los conservadores habían avanzado poco y nada; además de las críticas contra Reagan que se desataron luego del escándalo Irán-Contra²¹.

La división de los conservadores continuó profundizándose luego de que Reagan dejó la presidencia, un aspecto que confirmó el rol de la CPAC como instrumento (D. Parker 2015), es decir como un espacio de coordinación necesario para mantener a la unidad del conservadurismo. Con la salida de Reagan en 1989 y la posterior elección de George H. W. Bush, comenzó un desencuentro entre el nuevo presidente y los sectores más derechistas del Partido Republicano. En efecto, H. W. Bush jamás ganó una straw poll de la CPAC, y los sectores más conservadores solo frenaron su criticismo con su administración con la puesta en marcha de la Operación Tormenta del Desierto que desató la Guerra del Golfo Pérsico. En la CPAC 1991, las críticas sobre la política doméstica de Bush, considerada demasiado moderada, fueron reemplazadas por las reivindicaciones de una política exterior belicista que hacía recordar a la Doctrina Reagan²² (Shogan 1991). De cualquier forma, la falta de sintonía entre los núcleos conservadores de la CPAC y la administración Bush nos permite entender por qué la derrota republicana en

²⁰ En el libro compilado de discursos de Reagan de la CPAC, el CEO y vicepresidente ejecutivo de la Asociación Nacional del Rifle (NRA), Wayne LaPierre, dedica su comentario al discurso de Reagan en la CPAC 1982 defendiendo las capacidades discursivas de Reagan como su principal atribución (CPAC 2019, *Conservatives Press Forward*).

²¹ Como señala Nelson (1987), el criticismo conservador contra Reagan se expandió luego del escándalo Irán-Contra, pero no solo se centró en la política exterior. Los conservadores comenzaron a mostrar su descontento en los “asuntos sociales” como las campañas contra el aborto y el consumo de pornografía. Debido a la expansión de las críticas conservadoras, Reagan debió llamar a figuras conservadoras como William A. Rusher, uno de los organizadores de la CPAC para agradecer las notas en defensa suya en *The National Review*; como también a otros, como Paul M. Weyrich pero para que “convencerlos” de su compromiso con el conservadurismo.

²² Por Doctrina Regan nos referimos a lo señalado por Pach (2006) como la estrategia de política exterior desarrollada durante la presidencia de Ronald Reagan que consistió en proveer y promover movimiento armados anticomunistas para derrocar a los gobiernos de tendencias de izquierda, que gozaban de la simpatía y/o asistencia de la Unión Soviética, en África, Asia y América Latina; cuyos casos más significativos son el apoyo a la Contra en Nicaragua luego de la Revolución Sandinista y al Muyahidín en Afganistán luego del triunfo de la Revolución del Saur. En Palabras de Reagan, su doctrina de política exterior consistía en “no abandonar a aquellos que arriesgan sus vidas, en todos los continentes (...) para desafiar la agresión apoyada por los soviéticos y asegurar los derechos que son nuestros desde que nacemos” (Pach 2006, 75).

las elecciones de 1992 no fue leída como un golpe colosal contra los sectores más derechistas, sino como una nueva oportunidad para pasar a la ofensiva. En efecto, la CPAC 1993 fue un éxito tal que rompió el récord de asistentes, donde se escuchó un rechazo inequívoco del paquete económico de Clinton rotulado como “tax and spend policy” (Boot 1993). Aun así, no todo fue positivo para los conservadores durante los años venideros. Si analizamos los resultados de las straw poll realizadas durante el período 1993-1996, que terminó en la nominación de Bob Doyle, 1998-2000, que terminó con la nominación de George W. Bush y 2005-2008, que derivó en la nominación de John McCain, encontramos que las preferencias de los asistentes de la CPAC no tuvieron la repercusión esperada por los conservadores dentro del Partido Republicano. Recién durante el período 2009-2012, el candidato impulsado por la CPAC como el mejor representante del conservadurismo fue nominado por el Partido Republicano, Mitt Romney, aunque con una straw poll sumamente dividida²³.

En efecto, la relación del otro presidente Republicano, George W. Bush, no fue para nada pacífica con el movimiento conservador y menos dentro de la CPAC. A pesar de en la CPAC 2003 se presentaron algunos argumentos a favor de una acción militar directa en Irak²⁴, la luna de miel no duró demasiado. En la CPAC 2004, Donald Devine, en ese entonces presidente de la ACU y ex funcionario de Ronald Reagan, aseguró que “sin dudas, hay preocupación por lo que Bush está haciendo (...) (debido a que Bush) aumentó el gasto doméstico más que cualquier otro presidente” (Goldberg 2004). La invasión a Irak también fue cuestionada por una fracción cada vez más relevante dentro de las derechas estadounidenses: el libertarianismo. Esta corriente, representada dentro de la CPAC por el congresista liberal-libertario Ronald Ernest Paul²⁵, protagonizó una oposición directa tanto a la invasión a Irak como a las medidas de vigilancia introducidas bajo la excusa de la Guerra contra el Terror. Ronald Paul no solo se opuso discursivamente en la CPAC a la Guerra de Irak, sino que rechazó la Patriot Act, leída por los grupos libertarios como una expansión inadmisible de las atribuciones del Estado federal en la vida privada, la Real ID Act (2005) y firmó la American Freedom Agenda contra la vigilancia masiva, quebrando la bancada republicana en la Cámara de Representantes. Incluso, en 2007, fue el único precandidato presidencial republicano que aseguró que retiraría el total de las tropas estadounidenses en Irak (Stossel 2007). El despegue de los sectores del liberatarianismo es importante ya que la victoria de Ronald Paul en las straw poll en 2010 y 2011 muestra que, una década después de la invasión estadounidense en Irak, los asistentes de la CPAC tenían una opinión mayormente negativa de la continuidad de las actividades militares

²³ Una crónica de la CPAC 2012 que muestra las disputas ajustadas entre los candidatos puede ver, por ejemplo, en la crónica de Aaron Blake “CPAC straw poll: Mitt Romney wins” (2012).

²⁴ Inclusive, en la CPAC 2003 se organizaron los primeros foros abiertamente islamofóbicos en particular el titulado “Islam, Religion of Peace?”, donde se sostuvo resumidamente que Islám era una religión belicista y expansionista (Goldberg, Shock troops for Bush 2003).

²⁵ Ronald Paul fue candidato a presidente en 1988 con el Partido Libertario, y luego se incorporó al Partido Republicano donde mantuvo su impronta libertaria. Su oposición constante a las iniciativas su propio partido durante la presidencia de G. H. Bush le hizo ganar el mote de “Dr. No” (Copel 2006). Su hijo, Rand Paul —llamado así en honor a Ayn Rand— es una de las figuras políticas más reconocidas del libertarianismo estadounidense.

de los Estados Unidos en Medio Oriente²⁶, en sintonía con la derecha libertaria. La separación entre la administración Bush y el movimiento conservador fue tal que, durante sus dos períodos como presidente, Bush solo asistió en una sola ocasión a la CPAC en el año 2008, es decir en el final de su presidencia, donde defendió “los derechos del país a defenderse, a pesar de que otros no estén de acuerdo”²⁷ (...) (para que) los Estados Unidos sigan siendo una fuerza del bien en el Mundo”²⁸.

Desde los primeros años 2000 podemos encontrar dos tendencias en la CPAC, una con respecto a su relación con un Partido Republicano, y otra con respecto a la constelación de las derechas. La primera tendencia de la CPAC fue algo contradictoria: su caída en la influencia para la nominación de los candidatos republicanos a la presidencia se encontró balanceada con la expansión de su membresía, sponsors y audiencia (Human Events 2003). Con respecto a la segunda tendencia, la CPAC exteriorizó el crecimiento de una nueva derecha radical que unificó con éxito un programa socialmente conservador y a la vez liberal-libertario en lo que refiere a la presencia del Estado en la sociedad. Por supuesto, la reconfiguración del conservadurismo estadounidense está en diálogo con fenómenos más amplios que afectaron al resto del espectro político y a la sociedad en general. Nos referimos al proceso de desalineación de grupos sociales y fracciones de clase de los patrones de representación generados desde la victoria de Richard Nixon; la caída del sexto sistema político, la elección y reelección de Barack Obama en las elecciones de 2008 y 2012, los efectos de la crisis económica global de 2008, la explosión del movimiento Occupy²⁹ que rediseñó a la izquierda estadounidense; la emergencia del Tea Party, que hizo lo propio en la familia de las derechas —este último, a pesar de su posterior declive, incorporó al primer plano de la oferta republicana a figuras de ultraderecha como la ex gobernadora de Alaska, Sarah Palin. Todos estos elementos combinados deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar la evolución de la CPAC y la conformación de su imagen actual, como también la última de las tendencias que encontramos que consiste en la expulsión de todos los elementos “centristas” y la expansión su perfil ultraderechista.

Como detalló Mike Davis (2013), la derrota electoral de los conservadores en 2012 desató una nueva guerra entre los republicanos que abandonaron cualquier pretensión de unidad entre sus corrientes internas para pelear por la hegemonía en una nueva relación de suma cero. La CPAC dio las mismas señales

²⁶ Para una breve descripción de la división del movimiento conservador a raíz de la guerra de Irak puede consultarse Lobe (2013). Una crítica desde el conservadurismo-realista a los neo-conservadores fue hecha por Mearsheimer (2005). Para un debate más detallado sobre las tensiones de las diferentes vertientes del conservadurismo sobre la estrategia militar y las justificaciones de las acciones militares por parte de la administración Bush en Irak y Afganistán puede verse el volumen colectivo llamado: *The Right to War? The Conservative Debate on Iraq* (2005), editado por Gary Rosen.

²⁷ Una frase que, dicha en el contexto de la CPAC puede interpretarse como un ataque a las posturas anti-belicistas en el movimiento conservador, principalmente los libertarios.

²⁸ Traducción propia en base al texto original disponible en Transcript of the Remarks By Bush at CPAC (The Wall Street Journal 2008),

²⁹ Para una historia visual e intelectual del movimiento Occupy, y su impacto en la izquierda estadounidense, puede consultarse el volumen colectivo *Occupy. Scenes from occupied América* (Taylor and Cessen 2011).

de enfrentamiento y radicalización. Desde la derrota de Romney en 2012, todas las straw poll fueron ganadas por candidatos que podemos colocar dentro de la ultraderecha, cuyas diferencias radicaban entre la preminencia del discurso liberal-libertario —Rand Paul, hijo de Ronald Paul, ganador de la straw poll en la CPAC 2013, 2014 y 2015— y de una derecha radical ultraconservadora —Ted Cruz, ganador de la CPAC 2016, la última CPAC antes de la nominación de Donald Trump³⁰—. Por último, la radicalización de la derecha republicana y su correlato dentro de la CPAC, también se relaciona con los desafíos con los que el campo general de las derechas estadounidense se encuentra dentro de una sociedad que se encuentra en un proceso de cambio generalizado. Esto refiere tanto a la transformación demográfica interna de los Estados Unidos en lo que refiere a su conformación poblacional y a los desplazamientos geográficos que impactan en la política, así como en la caída relativa de la posición hegemónica de los Estados Unidos dentro de la escena mundial.

Estas tensiones se trasladaron directamente hacia la CPAC durante la era Trump. En principio, Trump le debe buena parte de su carrera política dentro del Partido Republicano a la propia CPAC. En 2011, GOProud —el principal grupo de lobby de activistas homosexuales republicanos, organización disuelta en 2014— invitó a Donald Trump como orador en la CPAC³¹, siendo esta su presentación formal ante el universo del Partido Republicano; y donde ofreció un discurso que sintetiza su posterior campaña presidencial: anunció que se oponía al aborto, al control de armas y al Obamacare, y que los Estados Unidos estaban sufriendo los efectos de una guerra comercial librada por China, cuyas importaciones dejaban sin empleo a los estadounidenses (C-SPAN 2011). A pesar de su aparición en el escario y de su buen recibimiento por la concurrencia, Trump no estuvo entre las principales preferencias de los conservadores en ninguna de las straw poll que tuvieron lugar en la CPAC luego de la derrota de Romney en 2012. Aun así, la inclusión de Trump en la CPAC 2011 sí tuvo un carácter inaugural ya que, como señaló Riley (2018, 20), fue un anticipo de que la repuesta política más contundente contra la crisis del establishment demócrata y republicano emergería desde la derecha anarco-capitalista.

En ese sentido, la campaña de Trump por la nominación presidencial republicana mostró una dualidad ideológica que combinó elementos del conservadurismo clásico—como la baja de impuestos, la desregulación del mercado de armas, la prohibición del aborto, etc.— y varias de las ansiedades políticas de la reacción de derechas más actuales —la construcción de un muro en la frontera con México, la persecución abierta de la inmigración, la imposición de barreras comerciales contra los productos de origen chino, la promesa de recuperar el liderazgo global de los Estados Unidos, la lucha contra el “globalismo” y el fortalecimiento retórico del “excepcionalismo” estadounidense. Esta combinación de la agenda habitual de la derecha republicana con las nuevas inquietudes de la

³⁰ Si bien cabe destacar que la victoria de Cruz en la CPAC se debe también en parte al apoyo explícito de Sarah Palin y el Tea Party, contra la candidatura de Marco Rubio, quien a pesar de no ser un moderado recibió apoyos más sólidos de parte del establishment republicano (Lowry 2015).

³¹ Un efecto, Trump no estuvo en la grilla de oradores de la CPAC, pero fue invitado como “orador sorpresa” y presentado ante el público por Ted Cruz.

derecha radical estadounidense, recubiertas ambas de una densa capa de retórica anti elitista permitió articular una coalición entre los núcleos de votantes republicanos —evangélicos blancos, los votantes del Sur de las áreas rurales y suburbanas, y una fracción de los trabajadores de la zona de los Montes Apalaches— con un segmento de los votantes la zona superior del Medio Oeste —principalmente Michigan, Minnesota, Wisconsin, Dakota del Norte, Dakota del Sur y Iowa— (Riley 2018), con la que logró polarizar de manera frontal contra candidatos que no podían esconder sus imbricaciones con diversas facciones de la elites estadounidense, y contra los que se impuso en las elecciones de 2016, primero dentro del Partido Republicano y luego contra la candidatura de Hillary Rodham Clinton.

Estas tensiones dentro de la costelación de las derechas estadounidenses volvieron a resonar en la CPAC, donde se puede ver la misma tendencia que Kabaservice (2012) evidenció para el Partido Republicano: el crecimiento progresivo de los sectores de ultraderecha y el cercamiento de todos los elementos moderados. En 2016, la amplia victoria de Cruz en la straw poll —en ese entonces el candidato de las “bases” conservadores y del Tea Party— se complementó con la inclusión de una de las pocas oradoras latinoamericanas invitadas a la CPAC para disertar estrictamente sobre la realidad política de América Latina: la influencer y ensayista de ultraderecha Gloria Álvarez, quien desparramó una serie de teorías de conspiración acerca de una estrategia marxista para imponer el comunismo en América Latina mediante el Foro de San Pablo, donde “se mezcló el Manifiesto Comunista con una agenda antiestadounidense” (CPAC 2016). Álvarez comparó a Hitler y Mussolini con el Che Guevara, pidió un aplauso para la justicia de Brasil por haber encarcelado a Lula Da Silva, y aseguró que Cristina Fernández había asesinado al Fiscal Alberto Nisman; en lo que fue el momento más “latinoamericano” de la historia de la CPAC hasta ese momento.

Con Donald Trump en el poder, la mimetización de este con la CPAC fue total. Trump ganó las seis straw poll que se llevaron adelante en la CPAC desde su asunción como presidente: una en 2019, una en 2020, dos en 2021, dos en 2022 y una en 2023; siendo la de 2019 la victoria más amplia de un candidato republicano en la Straw poll de la CPAC con el 82% de los votos. A diferencia de cualquier otro candidato republicano derrotado en elecciones, los activistas reunidos en la CPAC mantuvieron una lealtad inquebrantable con respecto al liderazgo de Donald Trump. La reconversión de la CPAC en una plataforma de apoyos para la resurrección política de Trump ha llegado a tal punto que la conferencia ha sido inclusive llamada sarcásticamente como la “TrumpPAC” por el periodista Robert Costa (PBS 2019). Pero más allá de eso, lo que esto realmente evidencia es una transformación ideológica dentro de las derechas estadounidenses en donde la derecha radical ha pasado de ser minoritaria a ser abrumadoramente mayoritaria.

2 LA TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA CPAC Y SU IMPACTO EN AMÉRICA LATINA: ¿ULTRADERECHISMO POR IMITACIÓN?

La hegemonía de la derecha radical dentro del Partido Republicano y del movimiento conservador en general, de la mano de Donald Trump, transformó a la CPAC en un sentido tal que permitió su transnacionalización. La expansión de la ultraderecha dentro del conservadurismo estadounidense amplió la agenda

su agenda política y generó la necesidad de plantearse nuevas tareas y desafíos políticos. La prominencia de discursos como los de Steve Bannon —ex Jefe de Estrategia y Consejero del Presidente³² y uno de los ideólogos del populismo de derecha³³—, o el de Marjorie Greene —una de las figuras más radicales de la ultraderecha³⁴— insertó en el universo de las derechas estadounidenses nuevas preocupaciones políticas que van más allá del control del gasto estatal y la presencia del gobierno federal en la vida de las personas y el respeto a las “tradiciones”. La unión actual entre libertarios y conversadores, lo que Horwitz (2013) denomina el ‘conservadurismo anti-establishment’, incorporó una agenda que ya no es propiamente estadounidense, sino global: la guerra contra el “marxismo cultural”, contra el feminismo y la “ideología de género”, contra el “engaño socialista” del cambio climático y contra la ‘élite de expertos’ que domina al Mundo, a lo que se puede agregar una serie variopinta de teorías de conspiración que van desde versiones sui generis de la teoría del Gran Reemplazo o del “Nuevo Orden Mundial” impulsado por la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Objetivos y enemigos globales, requieren de la construcción de una plataforma política que también sea global.

La CPAC 2022 respondió a las aspiraciones de transnacionalización de la derecha radical estadounidense. En esa conferencia dos de los oradores principales fueron el ultraderechista británico Nigel Farage, ex líder del UKIP y ahora líder del partido Reform UK³⁵, y el primer ministro húngaro Viktor Orban. Farage, lejos de exponer sobre la experiencia británica —es decir, lo esperable para alguien en su posición—, se concentró en denunciar la guerra cultural de la izquierda, y llamó a los conservadores estadounidenses a “salvar a la civilización occidental de quienes buscan destruir la cultura judeocristiana”, ya que, si “los Estados Unidos caen, todos caeremos con ustedes” (C-SPAN 2022). Orban, quien dio el discurso de apertura de la CPAC Texas, habló con una liturgia similar, donde denunció que Hungría estaba sitiada por los progresistas, mientras que afirmó que los húngaros no son personas de “raza mixta”, y llamó a la unión en acción de los cristianos, conservadores y nacionalistas de Europa con los de los Estados Unidos (Smith 2022). Resulta interesante notar, además, que el eslogan de la CPAC 2022 en Texas no fue ninguno referido a los impuestos, al gasto del estado o al tamaño del gobierno federal, sino una proclama genérica contra las izquierdas: “Awake, not woke”³⁶. En la CPAC 2023, la tendencia fue similar. Los principales oradores estadounidenses

³² Un cargo que Donald Trump inventó para él en enero de 2017 y que abolió cuando lo despidió, en agosto de ese mismo año.

³³ En efecto, Bannon es uno de los pocos derechistas que asume la etiqueta de “populismo” de forma positiva. Para un debate el significado del populismo de derecha para Bannon puede consultarse los trabajos de Alexander (2019) y Steffek y Lasshof (2025).

³⁴ Greene fue expulsada de la Cámara de Representantes por su apoyo a las teorías de conspiración de QAnon, por su apoyo a al asalto sobre el Capitolio y por sostener que hubo fraude contra Donald Trump en las elecciones de 2020.

³⁵ Anteriormente conocido como el Brexit Party, que se perfila como el partido más votado en el Reino Unido ante el derrumbe del Partido Conservador.

³⁶ La palabra woke (“despierto” en inglés) fue utilizada por el activismo de la izquierda antirracista. En el último tiempo, el activismo digital de ultraderecha utiliza la palabra woke de forma irónica para criticar al progresismo, adquiriendo un matiz peyorativo.

se abocaron a temas internacionales. El discurso más significativo lo dio Marjorie Green quién expuso una dura crítica en contra del apoyo financiero y logístico de los Estados Unidos en Ucrania. Green incluso dijo que “Zelensky busca que los hijos e hijas de los estadounidenses vayan a morir a Ucrania”; un aspecto que muestra una de las nuevas vicisitudes de la derecha radical estadounidense que combina, no sin tensiones, una postura aislacionismo en lo que refiere a la política exterior —un rasgo más bien clásico para el nacionalismo de derechas en los Estados Unidos— con la promoción de una agenda política extendida de alcance global. Por otro lado, el orador extranjero estrella fue un latinoamericano: el ex presidente de Brasil Jair Bolsonaro quien, en su autoexilio en el Estado de Florida, ofreció el discurso de clausura haciendo foco en el combate contra la “ideología de género”, contra el control de armas —dijo que “un pueblo armado jamás será esclavizado”— y aseguró que “la misión asignada por Dios” que comenzó cuando decidió combatir contra la reelección de “una comunista” —en mención a Dilma Rousseff— “todavía no terminó” (CNN-News 2023).

En términos estrictos, la CPAC lleva adelante un proceso de internacionalización desde 2017, con la organización de la “CPAC Japón” (CPAC-J) llevada a delante entre la American Conservative Union y la Unión de Conservadores Japoneses, en un evento de un marcado tono “anti chino” que contó con la presencia de activistas por la independencia de Hong Kong, con algunas figuras intelectuales de la derecha radical, como Bannon, algunos funcionarios poco relevantes de la administración Trump, como Lisa Shin —la líder del grupo “Korean Americans for Trump”—, y donde se alentó a la construcción de un “nuevo nacionalismo japonés” en un “nuevo orden global” (Correll 2017), aunque cabe decir que la conferencia estuvo lejos de ser un éxito³⁷. La experiencia asiática de la CPAC se entendió a Corea del Sur en 2019 (KCPAC 2019), sin cosechar tampoco demasiado interés³⁸. Aunque el peor escándalo de la CPAC ocurrió en Australia, en ese mismo año, donde la conferencia terminó por ser judicializada por incumplir con la Ley australiana de Influencia Extranjera³⁹. En 2022, la CPAC tuvo su cita europea en Hungría, aspecto que también demuestra que la ultraderecha estadounidense ve a Orbán no solo como un aliado sino como un modelo a seguir, con todo lo que eso implica. La conferencia también terminó rodeada de polémica por la participación del conspiracionista estadounidense Jack Posobiec, uno de los difusores del “Pizzagate”⁴⁰ y del movimiento “Stop the Steal”⁴¹; aunque el mayor

³⁷ Para una crónica del evento se puede consultar la crónica periodística “Former Trump strategist Steve Bannon praises Abe’s nationalist agenda” (Osaki 2017).

³⁸ Inclusive, la página web de la KCPAC 2019 se encuentra fuera de línea.

³⁹ Un seguimiento del caso, que terminó con una sentencia de la Corte Suprema contra el think tank neoliberal LibertyWorks puede verse en Byrne (2021).

⁴⁰ El Pizzagate es una teoría de conspiración desarrollada por activistas online de ultraderecha ligadas a un ethos antiestablimento, que se popularizó en la previa a las elecciones presidenciales de 2016 en los Estados Unidos. Para ver un análisis crítico de la circulación de esta teoría conspirativa y sus consecuencias se puede consultar el artículo de Cosentino (2020).

⁴¹ El movimiento Stop the Steal fue creado por el publicist Roger Stone y diferentes activistas del Tea Party quienes aseguran que Donald Trump sufrió un fraude electoral las elecciones de 2020. Su momento de mayor expansión se dio entre el twitt de Donald Trump que llamó a frenar el conteo de las elecciones y la Toma del Capitolio.

escándalo ocurrió cuando se anunció la participación como orador del periodista húngaro Zsolt Bayer, miembro fundador del partido Fidesz y difusor del racismo, el supremacismo blanco, el antisemitismo y el odio contra el pueblo romà⁴². Trump participó mediante un video apenas después del discurso de Bayer, que se basó en una arenga contra 'la ideología de género'. Luego de las críticas, la CPAC debió publicar no poco confuso descargo en que denunció una operación de prensa de desprestigio financiada por la 'izquierda globalista' (CPAC 2022).

Pero más allá de estos antecedentes, y lo que nos detiene en este artículo, los eventos más relevantes de la CPAC fuera de los Estados Unidos tuvieron lugar en América Latina, tanto en lo que refiere a la convocatoria, a las figuras internacionales del mundo de las derechas convocadas al evento, a la participación de funcionarios estadounidenses, y al lugar que las conferencias tuvieron en las narrativas de las derechas radicales de los países en los que tuvieron lugar las CPAC. Nos referimos a las CPAC organizadas en Brasil en 2019, 2021, 2022, 2023 y 2024; en México en el 2022 y 2024, y en Argentina en el 2024. La organización de seis ediciones de la CPAC en América Latina, nos plantean dos interrogantes centrales: el primero, es por qué quienes organizan y promueven la CPAC —en particular al ACU y el Partido Republicano— concentran las actividades internacionales de la CPAC en Latinoamérica. Segundo, en qué reside el interés de los ultraderechistas latinoamericanos —y en particular de sus líderes, por alojar a la CPAC en sus respectivos países de forma más bien recurrente.

En lo que refiere a la primera pregunta, América Latina ha estado presente, en tanto una preocupación a abordar, en las últimas ediciones de la CPAC en los Estados Unidos. En 2022, la CPAC, organizada en Florida, contó con un panel llamado "Can CPAC Save Latin America?", siendo el único panel de este tipo en toda la conferencia —es decir, un espacio específicamente dedicado a reflexionar, desde las preocupaciones de la derecha radical estadounidense, sobre la situación política integral en un espacio continental—, y en donde confluyeron algunos referentes de la derecha radical referenciados con el trumpismo —el ya conocido Eduardo Bolsonaro, y el mexicano Eduardo Verástegui, un productor de cine, cantante, actor y ahora wanna be referente de la ultraderecha mexicana muy cercano a Donald Trump—, con algunos think tanks estadounidenses con presencia en América Latina —como el Center for a Secure Future, cuyo CEO fue uno de los ponentes del panel—, y la ultraderecha española, con la presencia de diputados del partido Vox. La incorporación de América Latina a las preocupaciones de la CPAC es el reflejo de las transformaciones en la política exterior de los Estados Unidos llevadas adelante por el gobierno de Trump, así como la imagen de la Latinoamérica proyectada por el trumpismo en el poder. Esto es, como han señalado Oliva Campos y Prevost (2019), el fin de la política de aproximación a Cuba llevada adelante durante la etapa final del gobierno de Barack Obama, el endurecimiento de la política migratoria frente a México sumado a la persecución interna a los migrantes latinoamericanos procedentes mayoritariamente de Centroamérica, la presión directa para forzar cambios de régimen —al menos— en Venezuela y Nicaragua, y la promoción de gobiernos afines en el resto del cono sur del continente, algo que quedado notoriamente claro, por ejemplo, con la intervención

⁴² Una traducción parcial del discurso en inglés puede consultarse en Goulard (2016).

directa de Trump para el otorgamiento del crédito más grande de la historia de Fondo Monetario Internacional (FMI) al gobierno de Mauricio Macri en Argentina.

Este conjunto de políticas, pensadas en conjunto, suponen un quiebre con respecto de lo que podemos llamar el abandono relativo de América Latina dentro de la política exterior estadounidense llevada tanto por administraciones tanto republicanas como demócratas desde los primeros años 2000. Cuando eventos globales como la emergencia global de China como, el resurgir de la Federación Rusa y la situación en Oriente Medio —en particular, la Guerra contra Irak—. Lo anterior se complementa con la nueva política exterior menos permeable a la injerencia directa de los Estados Unidos en los países latinoamericanos gobernados por fuerzas políticas de la marea rosa —cuyo hito puede situarse en el ‘No al ALCA’ en 2005—, sumado a la crisis económica de 2008 que expandió la idea de los Estados Unidos como una potencia hegemónica en fase de repliegue. Todo lo anterior, dejó a la región algo rezagada en los cálculos de la política exterior estadounidense (Fernández 2013, Lowenthal 2006). Siguiendo con este argumento, fue la derecha radical la que reubicó a América Latina en el centro de las preocupaciones de la estrategia internacional de los Estados Unidos; un eco que resuena dentro de la CPAC.

En lo que respecta a la segunda pregunta que nos planteamos, la respuesta no es del todo evidente, ya que el interés de los referentes de la derecha radical latinoamericana no ha sido constante desde su inicio hasta a ahora, sino que más bien el interés por la CPAC —y a través de la CPAC, con el trumpismo como corriente ideológica— ha ido de menor a mayor. Por ejemplo, cabe recordar que Jair Bolsonaro canceló su participación en la primera de las CPAC que se organizó en Brasil en octubre del 2019, ya que prefirió asistir al partido de fútbol entre Palmeiras —equipo del que es hincha— y Botafogo⁴³. En esa ocasión fue su hijo Eduardo quien tomó el rol de representar tanto a la familia Bolsonaro, al movimiento ultraderechista de Brasil y al gobierno brasileño. Pero si en 2019 la CPAC fue un evento no del todo consistente —en el que participaron figuras poco convocantes e incluso algo extravagantes como Bertrand de Orléans e Braganza, quien se autoproclama jefe de la Casa Imperial de Brasil, quien promueve ideas de ultraderecha ligadas al conservadurismo católico⁴⁴—, las siguientes CPAC organizadas en Brasil tuvieron un tono diferente.

Luego de la derrota de Trump en 2020 —único año en el que no se organizó la CPAC Brasil, en lo que pude leerse como una concentración de los esfuerzos del trumpismo hacia dentro de los Estados Unidos en un contexto electoral— la CPAC Brasil comenzó a funcionar de manera dual. Primero, como un espacio de encuadre ideológico del bolsonarismo, y segundo —más notorio desde 2022— en un espacio de encuentro para el ultraderechismo latinoamericano, algo que se profundizó una vez que Bolsonaro fue derrotado en sus aspiraciones de ser reelecto. Desde 2022 en adelante, el clan Bolsonaro comparte la estelaridad de

⁴³ Una crónica del evento centrada en la participación de la familia Bolsonaro puede consultarse en Zanini (2019).

⁴⁴ La relación entre el clan Bolsonaro y las familias que reclaman la restauración de la monarquía en Brasil ha sido fluida. El autodenominado “príncipe” Luiz Philleppe de Orléans e Braganza, y un defensor prolífico de la restauración monárquica, fue electo diputado en 2018 por el PSL, el partido que llevó a la presidente a Jair Bolsonaro.

la conferencia con los otros líderes de la ultraderecha en la región: Javier Milei y José Antônio Kast son invitados por primera vez a la CPAC Brasil en ese año, para convertirse en parte del elenco estable de las posteriores ediciones de la conferencia. Uno de los aspectos que cambió de 2019 a 2022 es la hegemonía del bolsonarismo en el continente de las derechas brasileñas. Si en la CPAC de 2019 la conferencia giró alrededor de la familia Bolsonaro, y en particular de Eduardo Bolsonaro, en una clara idea de nominar a un “sucesor”, en 2022, cuando el lugar del bolsonarismo es indiscutible —incluso más allá de la familia Bolsonaro—, la conferencia funciona como un punto de encuentro del bolsonarismo con las demás derechas radicales de la región.

Diferente es lo que ocurrió en la CPAC México de 2022, la primera en un país de habla hispana, al menos por dos aspectos en particular. En primer lugar, desde la llegada de Morena al poder, la derecha mexicana se encuentra en un proceso de disgregación sistémico, con la explosión de sus partidos históricos: el PRI, convertido en un partido de derecha vía transformismo, y el PAN, como el referente de la derecha mexicana clásica, además del fracaso del Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAAA) como oposición de ultraderecha al gobierno de Andrés Manuel López Obrador (Falomir 2021). En ese contexto, CPAC México tuvo un objetivo claro: situar a una figura de la derecha radical mexicana en el mapa político que funcione como centro de gravedad para la reorganización de la derecha mexicana. El organizador de la CPAC México fue Eduardo Verástegui, quien no se presentó como actor, cantante o productor cinematográfico, sino como líder del movimiento Viva México, cuyo objetivo principal era competir en las elecciones presidenciales de 2024 intentando mostrarse como la oposición más radical contra AMLO y Morena.

Por otro lado, la CPAC México fue la única de todas las conferencias que se organizó desde una perspectiva ‘continentalista’. Esto es, que desde su organización misma la CPAC México fue pensada como un evento para el encuentro y la promoción de la mayor cantidad posible de referentes de la derecha radical en América Latina, y no como un evento dirigido u orientado sólo hacia a la promoción de la derecha radical en México. Además del ‘elenco estable’ de las diferentes versiones de la CPAC que tuvieron lugar en Latinoamérica —miembros de la familia Bolsonaro, Javier Milei, y José Antônio Kast—, la CPAC México contó con una diversidad enorme de actividades, con 72 expositores divididos en 42 paneles donde, además, se presentaron seis libros. En las actividades estuvieron representados catorce países de América Latina con 38 ponentes (dieciocho de México, tres de Argentina, Chile y Perú, uno de Brasil, Bolivia, Cuba, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay y República Dominicana), veinte expositores de Estados Unidos —cabe señalar que la mitad de ellos eran latinos nacionalizados estadounidenses o bien estadounidenses de origen latino—, once de Europa (cinco de España, tres de Francia, dos de Hungría y uno de Polonia) y tres de Asia (uno de China, India y Japón).

Es difícil sentenciar si la CPAC México cumplió con sus ambiciones. A pesar de eso, sí contamos con algunas herramientas para catalogarla, ex post, como un fracaso. En lo que refiere a la promoción de Verástegui como referente de la derecha radical y contendiente a la presidencia de México, la organización de la CPAC no parece haber ayudado demasiado. Verástegui no consiguió siquiera

los avales suficientes para poder hacer efectiva su candidatura presidencial. Por otro lado, CPAC México no volvió a organizarse en 2023. Aun así, la conferencia volvió a realizarse en 2024, aunque con una agenda mucho más acotada que en 2022: llevada adelante bajo el poco claro lema “Freedom Fighters”, duró un día en lugar dos, y tuvo un perfil mucho más acotado y concentrado en la situación política de México. Incluso una de las figuras estelares de la ultraderecha que no suele perderse este tipo de foros, el actual presidente argentino, canceló su participación en la conferencia —que había sido promocionada y difundida apenas unos días antes de que ésta se llevara adelante— para priorizar su agenda dentro de Argentina, en particular con empresarios del sector rural⁴⁵, es decir algo no muy excepcional. De momento, sin un partido de derecha radical, con un referente incapaz incluso de conseguir los avales suficientes para hacer efectiva su candidatura presidencial y con una aplastante victoria de Morena, no parece que México sea el lugar más atractivo para los ultraderechistas del continente.

La organización de la CPAC en Argentina, organizada en fines del 2024, también tuvo su particularidad. En ese país, el tono de la conferencia no fue ni apuntar a un candidato derechista desde las organizaciones conservadoras estadounidenses ni tampoco agrupar a las fuerzas de la derecha continental. En cambio, la conferencia fue un mero espacio celebratorio para la derecha de lo conseguido por Javier Milei, sea lo que eso signifique. Con dos mil invitados en un hotel en el barrio de Puerto Madero, la CPAC Argentina no contó ni con grandes oradores extranjeros ni tampoco de mucha atención en general. Otra diferencia con lo ocurrido en México en 2022, donde AMLO tuvo que referirse a la conferencia en una de sus “mañaneras”. La oradora principal de los Estados Unidos en la CPAC Argentina fue Lara Trump, nuera del presidente estadounidense —una figura ciertamente poco relevante más allá de su vínculo con Eric Trump—, aspecto que revela la poca importancia que tuvo la CPAC Argentina para la constelación del conservadurismo estadounidense. Por otro lado, Milei subió al escenario de la CPAC a funcionarios de su propio gobierno, desde su ministra de seguridad hasta el ministro de economía, además de dar espacio como ponentes a algunos de los influencers que defienden su gestión en las redes sociales. A pesar de la poca atención hacia la CPAC Argentina de parte del, en ese entonces, nuevo gobierno electo de los Estados Unidos, Milei volvió a la CPAC pocos meses después, organizada en Washington DC en febrero de 2025, donde le regaló una motosierra (su firma distintiva) al magnate ultraderechista y funcionario del gobierno estadounidense Elon Musk.

A pesar de todas estas diferencias entre las diferentes ediciones de la CPAC organizadas en América Latina, su significado es ahora común: la derecha radical en América Latina encuentra en la CPAC un espacio de validación de cara a la derecha radical estadounidense. Ser invitado como ponente a la CPAC y que la CPAC preste su “marca” para la organización de conferencias fuera de los Estados Unidos es visto por los derechistas latinoamericanos como la máxima bendición posible. Incluso, en el caso argentino antes de la victoria de Milei —cuando el

⁴⁵ Milei ya había participado en 2024 en otras dos CPAC, una en Brasil y la otra en los Estados Unidos. Por otro lado, lo frenético de los viajes al exterior del ultraderechista argentino ya había comenzado a ser un tema de conversación pública en Argentina. A la hora de cancelar su viaje a México, Milei había viajado fuera de la Argentina 13 veces en nueve meses de gobierno.

liderazgo de la derecha argentina estaba aún en disputa— hemos asistido a una competencia entre el actual presidente y el expresidente Mauricio Macri quienes se debatían a través de fotos, comunicados partidarios e incluso memes, cuál de los dos tenía mejor relación con Donald Trump⁴⁶. Sin dudas, la influencia de la derecha radical estadounidense dentro de la cosmovisión ideológica de la derecha radical en América Latina —o al menos, en gran parte de ella— se ha incrementado de forma notoria durante las últimas décadas. Si en Brasil o en Argentina, las derechas radicales solían adoptar discursos cercanos al nacionalismo reaccionario —como son los casos del caso del Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Modin) en Argentina o el Partido da Reedificação da Ordem Nacional (PRONA) en Brasil— que se mostraban más bien reticentes a adoptar cualquier postura que pudiera leerse como sumisa a los Estados Unidos, los casos contemporáneos muestran un quiebre con respecto a eso. Ahora, las derechas radicales en América Latina no esconden su deseo de reflejarse y de gozar de la aceptación explícita de sus pares estadounidenses —algo que se hace evidente, llegando al extremo de la burda, en la cultural digital de la derecha radical⁴⁷. Por otro lado, en el caso mexicano, el trumpismo parece tener menos lugar para volverse relevante dentro de la batalla abierta para la rearticulación de la derecha luego del enorme terremoto causado por la hegemonía política de Morena. En sus dos campañas presidenciales, tanto en 2016 como en 2024, Trump identificó tanto a los migrantes mexicanos, como también al estado mexicano, como un problema para la seguridad interior de los Estados Unidos. En su discurso de cierre antes de las elecciones que lo llevaron por segunda vez a la presidencia, Trump se mostró más radical que nunca con respecto a la migración de origen latino —cuyo flujo mayoritario proviene de México— cuando dijo que “Los Estados Unidos son una nación ocupada”⁴⁸. El lugar que ocupa México en el discurso de las derechas estadounidenses, y en particular para el trumpismo —un lugar particular de exterioridad y antagonismo que no es comparable con ningún otro país de la región— ha dificultado, hasta el momento, construcción de una derecha radical en México electoralmente competitiva ideológicamente encuadrada desde el trumpismo; el cual a su vez parece ser uno de los objetivos centrales de la actual gobierno estadounidense en lo que refiere a América Latina, y que explica la organización de la edición de la CPAC más grandilocuente, extensa y ambiciosa fuera de los Estados Unidos.

Por último, también pretendemos llevar nuestro argumento un paso más allá. Si buscamos problematizar la nueva dinámica de las relaciones entre la derecha radical estadounidense con sus expresiones en Latinoamérica es porque entendemos que la búsqueda de los ultraderechistas latinoamericanos por mimetizarse con el presidente estadounidense no es sólo un detalle situacional, sino que esto se debe

⁴⁶ Durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) y más aún cuando en la etapa final de su presidencia éste buscó consolidar su perfil derechista, éste alardeó más de una vez de su “amistad” con Donald Trump, con quien efectivamente guardaba una relación con algún grado de cercanía desde hace algunas décadas, cuando ambos se dedicaban a los negocios inmobiliarios.

⁴⁷ Las redes sociales de Milei son significativas con respecto a eso. El presidente argentino publica habitualmente imágenes de sí mismo y de Donald Trump creadas con inteligencia artificial. Para una discusión sobre el rol de las redes sociales en la cultura digital de la ultraderecha ver Ruocco (2023).

⁴⁸ Un extracto del discurso de cierre de campaña de Donald Trump puede consultarse en la crónica de Bradner y Sullivan (2024).

a que el trumpismo se ha convertido ahora en el núcleo de la identidad continental de la derecha radical. Por supuesto, lo anterior no significa quitar de sus elementos particulares a las derechas radicales de cada país de la región que vinculan a las derechas con tradiciones históricas y corrientes ideológicas específicas —como el peso de las Fuerzas Armadas para el discurso bolsonarista, o el control de la inflación como punto significativo vacío para el “momento populista” que llevó a Javier Milei a la presidencia argentina—. Lo que el trumpismo sí supone, y que resuena en la articulación ideológica de las derechas radicales del continente, es una expansión de las preocupaciones políticas inmediatas que permean más allá de las fronteras nacionales, y que obligan a un tipo de discurso que se vuelve, inmediatamente, transnacional. Esta característica del trumpismo, que entiende que el izquierdismo⁴⁹ —es decir, su Otro— se encuentra presente todo el tiempo y en todos lados, está también en el centro del discurso del derechismo radical continental, siendo el trumpismo pionero en impulsar ese discurso desde la presidencia de un país. Es por eso que el trumpismo ha sido, en lo que respecta a la normalización de la ultraderecha dentro del menú de las opciones democráticas, pionero. O, al menos, el movimiento político más influyente en el mundo occidental que permitió el paso de la ultraderecha de una “la patología normal” de las democracias liberales hacia una nueva “normalidad patológica” en la que el derechismo radical se ha convertido en mayoritaria o donde al menos es la que sienta algunas de las reglas de la conversación pública, como ha señalado Mudde (2010). Es por eso que entendemos al trumpismo no sólo como un proceso en curso, o como una nueva aventura de la constelación de las derechas estadounidenses, sino como el punto de llegada de un proceso de readecuación ideológica que comenzó durante la Era Reagan, por medio de un desplazamiento de las preocupaciones de la derecha por el tamaño del Estado y el peso de los impuestos hacia una guerra sin cuartel contra todo lo que pueda ser rotulado bajo la etiqueta del izquierdismo —desde las minifaldas, el hipismo y los estudios raciales, hasta los programas de vacunación y el cambio climático. Un viraje discursivo que planeta una nueva temporalidad marcada por un enfrentamiento a gran escala contra toda forma de izquierdismo en el que es necesario el pase a la ofensiva de las fuerzas de derecha en todas las expresiones de la vida social. Es la concreción de este desplazamiento lo que nos explica el viraje discursivo por el que Trump ya no discute contra el Partido Demócrata, sino contra el ‘political establishment’ —los medios, las universidades, y los opositores a él que se encuentran tanto en el Partido Demócrata como en el Republicano—. Incluso, cualquier confrontación política interna es interpretada ahora por la derecha radical como un enfrentamiento a escala global —por ejemplo, Elon Musk dijo que la elección especial para la ocupar una vacante en la Corte Suprema del Estado de Wisconsin no iba a definir sólo el futuro de los Estados Unidos, sino también de la “civilización occidental”⁵⁰—. De la misma manera, Milei no combate contra el peronismo en Argentina —el gran antagonista de la derecha argentina—, sino contra el ‘socialismo empobrecedor’ y el ‘colectivismo’, sea lo que ese espectro signifique según sus necesidades discursivas, al igual que Bolsonaro

⁴⁹ Lo que en América Latina suele ser definido en los discursos de la ultraderecha como “el marxismo cultural”.

⁵⁰ El discurso de Musk, que resume varias de las inquietudes contemporáneas de la derecha radical, puede consultarse en Ewing (Ewing, 2025).

no está en una guerra contra Lula da Silva, sino que se encuentra en una 'misión divina contra el comunismo', como afirmó en una edición de la CPAC. En este sentido que espacios como la CPAC nos muestran esa coincidencia que convierte en secundarias las discusiones que podrían tener lugar dentro de las diferentes expresiones de la derecha radical del continente, entre el liberalismo económico a ultranza o el proteccionismo comercial chovinista. En esta nueva arquitectura ideológica, hay lugar para todas las corrientes y expresiones de la derecha. Los nuevos enemigos son demasiado numerosos como para perder aliados en el camino.

CONCLUSIONES

Si hemos prestado atención a la CPAC tanto como un instrumento para readecuación ideológica de la derecha radical estadounidense como un espacio de disputa para las diferentes corrientes que la componen es porque creemos que sin entender las transformaciones de la ultraderecha en los Estados Unidos no podemos comprender el porqué de su extensión hacia América Latina. Intentamos abordar el proceso de transnacionalización de la CPAC en América Latina intentando ir más allá de lo anecdótico y de lo superficial —a pesar de que a veces la propia organización de estos eventos parece prestarse a eso—, para buscar que hay detrás del interés de los organizadores del mayor foro de la ultraderecha a nivel global, asentada en uno de los países donde la ultraderecha es más electoralmente relevante y socialmente poderosa, por insertar en Latinoamérica. La respuesta a este interrogante excede a la propia CPAC —incluyendo a sus organizadores directos—, algo que no podría ser de otra manera. Por un lado, hemos intentado reconstruir el proceso de radicalización de la derecha estadounidense por el que los sectores radicales pasaron de ser dirigidos a ser dominantes. En ese sentido, mirar los debates y discusiones de las derechas que ocurren dentro de la CPAC nos permite insertarnos en el corazón de ese proceso de (re)articulación política. El análisis de las conferencias muestra que la radicalización de la derecha y la consolidación de la derecha radical como forma mayoritaria de la derecha estadounidense es, en última instancia, una respuesta a la crisis de las otras variantes de la derecha que perdieron su capacidad de responder a las demandas sociales de sus propias bases, como de ofrecer respuestas convincentes a los desafíos actuales, locales y globales, a la sociedad en su conjunto —algo que en el caso de los Estados Unidos, una potencia hegemónica que intenta salvaguardar su posición, hace más complejo los desafíos de las fuerzas políticas para conseguir algo similar a una hegemonía.

Con relación a lo que aquí hemos analizado, postulamos que ha sido esa reconfiguración dentro del campo ideológico de las derechas estadounidenses la que permitió, primero, una nueva ponderación de América Latina dentro del imaginario de la derecha radical estadounidense y, segundo, la adopción de una estrategia política que supone la consolidación de las expresiones del trumpismo en Latinoamérica como el objetivo fundamental de la política exterior estadounidense en la región. Uno de los aspectos novedosos de la estrategia de la derecha radical estadounidense hacia América Latina es el unilateralismo del cherry-picking

explícito de candidatos presidenciales en América Latina⁵¹, y que encuentra en la CPAC un canal institucional tanto ideal como recurrente, y en el que dialogan las ediciones de las conferencias que se realizan tanto dentro como fuera de los Estados Unidos —de hecho, no hay dirigentes que luego de organizar una CPAC en sus países no sean luego invitados a las ediciones centrales de la conferencia en los Estados Unidos.

Del lado de las derechas latinoamericanas, es necesario notar que la organización de las distintas ediciones de la CPAC en la región tiene un impacto político sumamente acotado en lo que respecta a la política interna. Algo que vale para las ediciones más maximalista, como la CPAC México del 2022, como en las más minimalistas, como la CPAC Argentina del 2024. Pero lo que sí logran las distintas ediciones de la CPAC es posicionar a los ultraderechistas latinoamericanos en el mapa global del trumpismo. Eso puede a veces ser suficiente para clausurar debates dentro de las derechas locales —en el caso argentino, la preferencia de la derecha estadounidense por Javier Milei clausura el debate sobre la representación del trumpismo en Argentina, relegando al ex presidente Macri—, aunque a veces también fracasa en ese objetivo —en el caso mexicano, si el fracaso de Verástegui en la tarea de edificar un espacio de derecha radical competitivo y socialmente relevante persiste, la bendición del trumpismo puede redirigirse hacia cualquiera que logre efectivamente hacerlo⁵². Aun así, si es probable que mientras persista el horizonte político en el que el derechismo radical es la forma mayoritaria en la que la derecha se expresa políticamente en la región, los espacios de contacto con la derecha estadounidense se multipliquen, sin importar los resultados que espacios como la CPAC efectivamente consigan. Cabe recordar que la CPAC es, antes que nada, un espacio de la derecha estadounidense, organizado desde la derecha estadounidense y que responde a sus intereses.

En suma, nuestro recorrido propuso aproximarse al fenómeno de la transnacionalización de la CPAC para analizar a las distintas expresiones hemisféricas de la derecha radical desde una perspectiva transnacional. En las diferentes versiones de la CPAC encontramos un espacio donde la coincidencia temática en las preocupaciones de la derecha radical supera a las divergencias ideológicas de la extensa constelación del derechismo contemporáneo, de la que el trumpismo es hoy el centro de gravedad más poderoso y atractivo, convirtiéndose en una nomenclatura general para el ultraderechismo global contemporáneo.

⁵¹ Ese unilateralismo también puede ser entendido como una de las expresiones de la persistencia de la noción de 'patio trasero' que América Latina ocupa en el imaginario estadounidense en general. Por caso, cuando Elon Musk manifestó su apoyo manifiesto al partido alemán de ultraderecha Alternativa por Alemania (AfD), se convirtió en un escándalo. Algo que no ocurre cuando Trump ofrece refugio a la familia Bolsonaro para escaparse de la justicia brasileña, o cuando comparte escenarios con los ultraderechistas más radicales de América Latina.

⁵² El saludo al estilo del *Seig Heil* que el propio Verástegui efectuó en la última edición estadounidense de la CPAC, así como la publicación de videos de sí mismo disparando un fusil AR-15 (el más utilizado tanto por los carteles mexicanos como los mass shooters estadounidenses) con el subtítulo "miren lo que vamos a hacer a los terroristas de la agenda 2023, del cambio climático y la ideología de género", no parecen indicios muy auspiciosos de sus aspiraciones presidenciales. (Vargas 2023).

REFERÊNCIAS

ALEXANDER, J. Raging against the Enlightenment: The ideology of Steven Bannon. In: MAST, J.; ALEXANDER, J. (org.). *Politics of meaning/meaning of politics*. Londres: Palgrave Macmillan, 2019. p. 137–148.

BALZ, D.; EDSALL, T. B. *The invasion of Grenada*. *The Washington Post*, 26 out. 1983. Disponível em: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1983/10/26/the-invasion-of-grenada/18d2aa63-f54f-4e76-932b-275fae48c3ea/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

BLAKE, A. CPAC straw poll: Mitt Romney wins. *The Washington Post*, 11 fev. 2012. Disponível em: https://www.washingtonpost.com/blogs/the-fix/post/cpac-straw-poll-mitt-romney-wins/2012/02/11/gIQAoYWs6Q_blog.html. Acesso em: 04 abr. 2025.

BOOT, M. Republican right wing gathers to bash Clinton, look to 1996. *The Christian Science Monitor*, 22 fev. 1993. Disponível em: <https://www.csmonitor.com/1993/0222/22022.html>. Acesso em: 04 abr. 2025.

BRADNER, E.; SULLIVAN, K. Trump describes US as an occupied country in dark closing message focused on immigration. *CNN*, 4 nov. 2024.

BRINKLEY, A. The problem of American conservatism. *The American Historical Review*, v. 99, n. 2, p. 409–429, 1994.

BYRNE, E. Conservative think tank LibertyWorks loses High Court bid against Australia's foreign influence law. *ABC News*, 16 jun. 2021. Disponível em: <https://www.abc.net.au/news/2021-06-16/conservative-think-tank-libertyworks-loses-high-court-bid/100219092>. Acesso em: 04 abr. 2025.

C-SPAN. *CPAC 2011 - Donald Trump remarks*. 11 fev. 2011. Disponível em: <https://www.c-span.org/video/?297952-12/donald-trump-remarks>. Acesso em: 04 abr. 2025.

C-SPAN. *Conservative Political Action Conference, Nigel Farage remarks*. Texas, 6 ago. 2022. Disponível em: <https://www.c-span.org/video/?522155-101/conservative-political-action-conference-nigel-farage-remarks>. Acesso em: 04 abr. 2025.

CAVALLARO, M.; FLACHER, D.; ZANETTI, A. Radical right parties and European economic integration: Evidence from the seventh European Parliament. *European Union Politics*, v. 19, n. 2, p. 321–343, 2018.

CLARKE, J.; HALPER, S. *America alone: The neo-conservatives and the global order*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

CNN-NEWS. *Brazil's Bolsonaro says 'mission still not over' in speech to U.S. CPAC*. 2023. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=NBLXldFh3Y>. Acesso em: 04 abr. 2025.

COPEL, L. *Congressman Paul's legislative strategy? He'd rather say not*. *The Washington Post*, 9 jul. 2006. Disponível em: <https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/2006/07/09/congressman-pauls-legislative-strategy-hed-rather-say-not/b69685f1-8632-4a42-b1d1-46539e2ece77/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

CORRELL, D. S. *American Conservative Union announces 'Japanese CPAC' in Tokyo*. 17 nov. 2017. Disponível em: <https://www.washingtonexaminer.com/american-conservative-union-announces-japanese-cpac-in-tokyo>. Acesso em: 04 abr. 2025.

COSENTINO, G. *From Pizzagate to the Great Replacement: The globalization of conspiracy theories*. In: COSENTINO, G. *Social media and the post-truth world order: The global dynamics of disinformation*. Londres: Palgrave Pivot Cham, 2020. p. 59–86.

CPAC. *CPAC 2016, Gloria Alvarez*. Washington D.C., 4 mar. 2016. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=1rKDPEIGT24>. Acesso em: 04 abr. 2025.

CPAC. *Reagan at CPAC*. Salem: Regnery Publishing, 2019.

CPAC. *CPAC responds to media attacks on CPAC Hungary*. Alexandria, 2022. Disponível em: <https://www.conservative.org/2022/05/19/cpac-hungary-statement/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

CRAIG ROBERTS, P. *Neo-Jacobins push for World War IV*. *LewRockwell.com*, 20 set. 2003. Disponível em: <https://www.lewrockwell.com/2003/09/paul-craig-roberts/neo-jacobins-push-for-world-war-iv/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

DAVIS, M. *The last white election?* *New Left Review*, n. 79, 2013.

DE CARVALHO, O. *Os inventores do mundo futuro*. *Diário de Olavo de Carvalho*, 2006. Disponível em: <http://olavodecarvalho.org/os-inventores-do-mundo-futuro/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

DE DIJN, A. *Freedom: an unruly history*. Cambridge: Harvard University Press, 2020.

DIAMOND, S. *Roads to dominion: Right-wing movements and political power in the United States*. New York: The Guilford Press, 1995.

DOERNER, W. R. *"The tide is still running". Savoring power, conservatives look confidently to the future*. *Time*, 10 fev. 1986. Disponível em: <https://time.com/vault/issue/1986-02-10/spread/54/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

EWING, G. *Musk said Wisconsin would decide the fate of Western civilization. Now he says he 'expected to lose'.* Politico, 2 abr. 2025.

FALOMIR, J. A. ¿Emergencia de la derecha radical en México? El caso del Frente Nacional Anti-AMLO. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, v. 21, n. 2, p. 1–20, 2021.

FERNÁNDEZ, G. Espejos y espejismos: las relaciones entre América Latina y Estados Unidos. *Revista Nueva Sociedad*, n. 246, 2013.

FRASE, S.; GERSTLE, G. (eds.). *The rise and fall of the New Deal order, 1930–1980*. Princeton: Princeton University Press, 1989.

FUKUYAMA, F. *After neoconservatism*. *The New York Times*, 19 fev. 2006. Disponível em: <https://www.nytimes.com/2006/02/19/magazine/after-neoconservatism.html>. Acesso em: 04 abr. 2025.

GAILEY, P. *G.O.P. strategists clash over a presidential poll*. *The New York Times*, 1 fev. 1986. Disponível em: <https://www.nytimes.com/1986/02/01/us/gop-strategists-clash-over-a-presidential-poll.html>. Acesso em: 04 abr. 2025.

GOLDBERG, M. *Shock troops for Bush*. *Salon*, 5 fev. 2003. Disponível em: https://www.salon.com/2003/02/05/cpac_4/. Acesso em: 04 abr. 2025.

GOLDBERG, M. *The conservatives are outraged -- about Bush*. *Salon*, 28 jan. 2004. Disponível em: https://www.salon.com/2004/01/28/cpac_5/. Acesso em: 04 abr. 2025.

GONYEA, D. *What is CPAC? A room that didn't always love Trump, but owes him a lot*. *NPR*, 22 fev. 2017. Disponível em: <https://www.npr.org/2017/02/22/516535373/what-is-cpac-a-room-that-didnt-always-love-trump-but-owes-him-a-lot>. Acesso em: 04 abr. 2025.

GOULARD, H. *Hungary gives award to writer fined for racism*. *Politico*, 24 ago. 2016. Disponível em: <https://www.politico.eu/article/hungary-anger-grows-viktor-orban-award-writer-racism/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

GROSS, N.; MEDVETZ, T.; RUSSELL, R. *The contemporary American conservative movement*. *Annual Review of Sociology*, v. 37, p. 325–354, 2011.

HARRINGTON, M. *The welfare state and its neoconservative critics*. *Dissent*, out. 1973. Disponível em: <https://www.dissentmagazine.org/article/56139>. Acesso em: 04 abr. 2025.

HARVEY, D. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007 [2005].

HORWITZ, R. B. *America's right: Anti-establishment conservatism from Goldwater to the Tea Party*. Cambridge: Polity Press, 2013.

HUDSON, C.; DAVIES, G. *Ronald Reagan and the 1980s: Perceptions, policies, legacies*. New York: Palgrave Macmillan, 2008.

HUMAN EVENTS. *CPAC over 30 years: Conservatives have come a long way*. Human Events, 3 fev. 2003. Disponível em: <http://humanevents.com/2003/02/03/cpac-over-30-years-br-conservatives-have-come-a-long-way/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

IFILL, G. *Conservatives mute criticism of Bush domestic policy*. The Washington Post, 9 fev. 1991. Disponível em: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1991/02/09/conservatives-mute-criticism-of-bush-domestic-policy/f96951a1-2fe3-4152-8c38-657c6002da17/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

KABASERVICE, G. *Rule and ruin: The downfall of moderation and the destruction of the Republican Party, from Eisenhower to the Tea Party*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

KAUFMAN, S. *Ambition, pragmatism, and party*. Lawrence: University Press of Kansas, 2017.

KRISTOL, I. *The neoconservative persuasion: Selected essays, 1942–2009*. New York: Basic Books, 2010.

LAWRENCE, J. A. *How the 'Watergate Babies' broke American politics*. Politico, 26 maio 2018. Disponível em: <https://www.politico.com/magazine/story/2018/05/26/congress-broke-american-politics-218544/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

LICHTMAN, A. J. *White Protestant nation: The rise of the American conservative movement*. New York: Atlantic Monthly Press, 2008.

LOBE, J. *Ten years after Iraq War, neo-cons struggle to hold Republicans*. Institute for Policy Studies, 19 mar. 2013. Disponível em: https://ips-dc.org/ten_years_after_iraq_war_neo-cons_struggle_to_hold_republicans/. Acesso em: 04 abr. 2025.

LONGLEY, K.; MAYER, J. D.; SCHALLER, M.; SLOAN, J. W. *Deconstructing Reagan: Conservative mythology and fortieth president*. New York: M. E. Sharpe, 2007.

LONGLEY, L. D.; HOFFMAN, T. M. *Parliamentary members and leaders as agents of reform: Parliamentary and regime change revisited*. In: LONGLEY, Lawrence D.; HAZAN, Reuven Y. (org.). *The uneasy relationships between parliamentary members and leaders*. New York: Routledge, 2000. p. 131–208.

LOWENTHAL, A. *Estados Unidos y América Latina a principios del siglo XXI*. Revista Nueva Sociedad, 2006.

LOWRY, R. *Rubio vs. Cruz: The race conservatives have dreamed of*. *Politico*, 2 dez. 2015. Disponível em: <https://www.politico.com/magazine/story/2015/12/rubio-vs-cruz-the-race-conservatives-have-hoped-for-213410/>. Acesso em: 04 abr. 2025.

MASON, R. *Ronald Reagan and the Republican Party: Responses to realignment*. In: HUDSON, Cheryl; DAVIES, Gareth (org.). *Ronald Reagan and the 1980s*, p. 175–190. New York: Palgrave Macmillan, 2008.

McCLURG, A. J. *The rhetoric of gun control*. *The American University Law Review*, v. 42, p. 53–113, 1992.

McDONNELL, D.; WERNER, A. *International populism: The radical right in the European Parliament*. Oxford: C. Hurst & Co., 2019.

MEARSHEIMER, J. *Hans Morgenthau and the Iraq war: Realism versus neo-conservatism*. *Open Democracy*, 2005. Disponível em: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/07/A0037.pdf>. Acesso em: 04 abr. 2025.

MEYER, F. S. *In defense of freedom and related essays*. Indianapolis: Liberty Fund, 1996.

MUDDE, C. *The populist radical right: A pathological normalcy*. *West European Politics*, v. 33, n. 6, p. 1167–1186, 2010.

MUDDE, C. *The far right today*. Cambridge: Polity Press, 2019.

MUNDO CATÓLICO. *Congreso CPAC México, día 2*. México DF, 2022. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=9Yu64hCQoew>. Acesso em: 04 abr. 2025.

NASH, G. *The conservative intellectual movement in America since 1945*. Centerville: Isi Books, 1976.

NEIWERT, D. *Alt-America: The rise of the radical right in the age of Trump*. New York: Verso, 2017.

NELSON, J. *Reagan seeks to calm his right-wing critics: Conservatives say he's abandoned his ideals over arms control, Central America initiative*. *Los Angeles Times*, 6 set. 1987. Disponível em: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1987-09-06-mn-6253-story.html>. Acesso em: 04 abr. 2025.

CAMPOS, C. O.; PREVOST, G. *The Trump administration in Latin America: Continuity and change*. *International Journal of Cuban Studies*, v. 11, n. 1, p. 13–23, 2019.

OSAKI, T. *Former Trump strategist Steve Bannon praises Abe's nationalist agenda*. *The Japan Times*, 17 dez. 2017. Disponível em: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/12/17/national/politics-diplomacy/former-trump-strategist-bannon-praises-abes-nationalist-agenda>. Acesso em: 04 abr. 2025.

PACH, C. *The Reagan Doctrine: Principle, pragmatism and policy*. *Presidential Studies Quarterly*, v. 36, n. 1, p. 75–88, 2006.

PARKER, C. S.; BARRETO, M. A. *Change they can't believe in: The Tea Party and reactionary politics in America*. Princeton & Oxford: Princeton University Press, 2013.

PARKER, D. *CPAC: The origins and role of the conference in the expansion and consolidation of the conservative movement, 1974—1980*. Tese de Doutorado. Pennsylvania, 2015.

PBS. *Special: The impact of CPAC*. Washington, 1 mar. 2019. Disponível em: <https://www.pbs.org/weta/washingtonweek/video/2019/03/the-impact-of-cpac>. Acesso em: 04 abr. 2025.

PHILLIPS, H. *The 1986 election strategy for conservatives*. Vienna, 1985. Disponível em: <https://liberty.contentdm.oclc.org/digital/collection/p17184coll12/id/91590>. Acesso em: 04 abr. 2025.

RILEY, D. *What is Trump?* *New Left Review*, n. 114, p. 5–31, 2018.

ROSEN, G. (ed.). *The right to war? The conservative debate on Iraq*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

ROWLEY, L. J. *Reconstituting the Republican Party: Senators Marco Rubio and Rand Paul's speeches at the 2013 Conservative Political Action Conference*. Dissertação (Mestrado em Estudos da Comunicação) — Department of Communication Studies. Long Beach, 2014.

RUOCCO, J. *¿La democracia en peligro?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2023.

RUSHER, W. *The making of a new majority party*. Ottawa: Jameson Books, 1975.

RYN, C. G. *The ideology of the American empire*. *Foreign Policy Research Institute*, 2003, p. 383–397.

SCHOEN, D. E. *The Nixon effect: How Richard Nixon's presidency fundamentally changed American politics*. New York: Encounter Books, 2016.

SHIRLEY, C. *Reagan rising: The decisive years, 1976–1980*. Northampton: Broadside Books, 2017.

SHOGAN, R. *War pushes conservatives to close ranks with Bush: Politics: President's handling of the crisis pleases most right-wing leaders. Differences over domestic policy are on the back burner for now.* Los Angeles Times, 9 de fevereiro de 1991. Disponível em: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1991-02-09-mn-692-story.html>. Acesso em: 04 abr. 2025.

SKOCPOL, T.; WILLIAMSON, V. *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism.* Oxford: Oxford University Press, 2012.

SMITH, D. *Orbán urges Christian nationalists in Europe and US to 'unite forces' at CPAC.* The Guardian, 4 de agosto de 2022. Disponível em: <https://www.theguardian.com/world/2022/aug/04/viktor-orban-cpac-speech>. Acesso em: 04 abr. 2025.

STARTIN, N. *Where to for the Radical Right in the European Parliament? The Rise and Fall of Transnational Political Cooperation.* Perspectives on European Politics and Society, v. 11, n. 4, p. 429-449, 2010.

STEDMAN JONES, D. *Masters of the Universe: Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics.* Princeton: Princeton University Press, 2012.

STEFFEK, J.; LASSHOF, Y. *Steve Bannon on 'productive capitalism': investigating the economic ideology of the American populist right.* Journal of Political Ideologies, v. 30, p. 243-265, 2025.

STOSSEL, J. *Ron Paul on War.* ABC News, 18 dez. 2007. Disponível em: <https://abcnews.go.com/2020/Stossel/story?id=4022061&page=1>. Acesso em: 4 abr. 2025.

SULLIVAN, T. J. *New York State and the Rise of Modern Conservatism: Redrawing Party Lines.* New York: State University of New York Press, 2009.

TAYLOR, A.; CESSER, K. (ed.). *Occupy: Scenes from Occupied America.* Londres: Verso, 2011.

THE WALL STREET JOURNAL. *Transcript of the Remarks By Bush at CPAC.* The Wall Street Journal, 8 fev. 2008. Disponível em: <https://www.wsj.com/articles/SB120248357081853883>. Acesso em: 4 abr. 2025.

TROY, G. *The Reagan Revolution: A Very Short Introduction.* Oxford: Oxford University Press, 2009.

VARGAS, O. *Eduardo Verástegui lanza amenaza con arma de fuego a los 'terroristas de la ideología de género'.* Infobae, 10 out. 2023.

BARBOSA, M. L. V. *Os companheiros.* Diário Olavo de Carvalho, 2001. Disponível em: <http://olavodecarvalho.org/os-companheiros/>. Acesso em: 4 abr. 2025.

VOX ESPAÑA. Mensaje de Meloni a #VIVA22 "Seguid adelante con humildad y verdad, y la gente lo entenderá". Madrid, 9 out. 2022. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=pFPiEj-Q1Ao>. Acesso em: 4 abr. 2025.

WELCH, R. L. Was Reagan Really a Great Communicator? The Influence of Televised Addresses on Public Opinion. *Presidential Studies Quarterly*, v. 33, n. 4, p. 852-876, 2003.

WILENTZ, S. *The Age of Reagan. A History, 1974-2008*. New York: Harper Collins, 2008.

WILLS, G. *Reagan's America. Innocents at home*. New York: Open Road Media, 2017.

WOODARD, D. J. *The America that Reagan built*. Westport: Praeger Publishers, 2006.

ZANINI, F. Evento conservador consolida Eduardo Bolsonaro como herdeiro político do pai. *Folha de S. Paulo*, 13 out. 2019.